

BENNIE, EL CACHORRO

Palabra clave: Proporción

Los mellizos, Bobbie y Billie, estaban de vuelta en su hermosa casa en Plymouth Boulevard, en Los Ángeles. Alguien les había regalado un cachorro al que llamaron Bennie. Lo querían mucho, y el cachorro nunca era tan feliz como cuando jugaba con ellos.

Escucharon que todos los que tenían un perro debían atarlo y no dejarlo correr por las calles, porque algunos perros habían mordido a niños pequeños. Los mellizos tenían tanto miedo de perder a su cachorro, o de que un hombre grande de la ciudad pudiera recogerlo y llevárselo, que planearon juntos sin decirle nada a Mamá ni a nadie sobre lo que iban a hacer. El resultado fue que casi matan al pobre cachorro ellos mismos, lo cual demuestra que es mejor preguntarle a Mamá antes de hacer algo importante.

En la parte trasera de su casa había un armario muy pequeño y oscuro, donde Mamá guardaba toda la ropa y los zapatos viejos que el Ejército de Salvación venía a recoger de vez en cuando. Una noche, cuando Mamá salió, los mellizos tomaron un tazón de leche del refrigerador y lo pusieron en el armario. Luego fueron a buscar una de las bonitas almohadas de Mamá de la sala y también la pusieron dentro. Luego tomaron al cachorro y le mostraron la leche. Él entró a tomarla, y ellos cerraron la puerta. Por supuesto, el cachorro estaba tan ocupado bebiendo la leche que no prestó atención a que la puerta se cerrara, y los mellizos se fueron a la cama contentos de que nadie les iba a quitar a su cachorro.

Janie notó que faltaba la leche, y a la mañana siguiente los mellizos la oyeron contárselo a Mamá. Ambos se sintieron culpables, pero no dijeron nada.

Después del desayuno, se arrastraron hasta el armario para ver a su cachorro, y ¿cómo creen que lo encontraron? Pues estaba todo acurrucado pegado a la puerta, tratando de respirar, y no tenía fuerzas para moverse.

Los mellizos llamaron a Mamá en voz alta, y ella vino corriendo con Janie a ver cuál era el problema. Al ver la leche, Mamá adivinó lo que había pasado. Levantó al pobre cachorro y lo llevó al aire libre. Janie trajo agua y, abriendo la mandíbula del cachorro, se la fue dando poco a poco. Por fin comenzó a reanimarse, abrió los ojos y empezó a gimotear. Mamá consiguió una caja de madera, puso dentro una bolsa limpia y colocó al cachorro al sol.

Los mellizos le contaron a Mamá por qué lo habían hecho. Ella les explicó que la puerta del armario cerraba muy herméticamente, y no había ventana para que entrara el aire. El cachorro trataba de respirar acercándose lo más posible a la rendija debajo de la puerta, pero la puerta estaba tan cerca del suelo que no podía recibir suficiente aire, y así se asfixió en el armario toda la noche. Si los mellizos no hubieran abierto la puerta cuando lo hicieron, seguramente habrían encontrado a su cachorro muerto, porque los animales, al igual que los seres humanos, no pueden vivir sin aire.

Entonces Mamá llevó a los mellizos al centro, al departamento de juguetes de una gran tienda, y les compró a cada uno un globo de esos que chillan, que se inflan soplando y se hacen enormes. Bobbie y Billie trataron de ver quién soplabla más fuerte. Cuando dejaron de soplar, el aire salió y los globos se desinflaron. Mamá les dijo que así se sintió el cachorro cuando el aire salió de sus pulmones y no podía tomar más.

Así que aquí tienen otra lección que aprendieron los mellizos, aunque casi resulta ser una lección triste.

